

## NUESTRA DIÓCESIS HERMANA DE PERÚ

Damos gracias a Dios por la oportunidad que nos ha brindado de convivir de cerca con cada uno de nuestros compañeros, sacerdotes diocesanos en la diócesis de Perú, que nos han abierto las puertas de su casa y nos han acompañado a cada uno de los rincones donde llevan a cabo su labor:

En las enormes zonas de asentamientos humanos que rodean las ciudades de Lima y de Chimbote; en el asilo de ancianos de Casma, en la Universidad Católica de Chimbote y de Lima; en los Colegios, Centros de Formación Profesional, Postas médicas, Orfanatos, Comedores, Grupos Parroquiales.

Hemos quedado admirados por la labor silenciosa de tantos hombres admirables: D. Joaquín Martínez Vals, como rector de la Universidad Católica de Lima, D. Pedro Martínez, como promotor y administrador de un sinnúmero de obras sociales, D. Manuel Gutiérrez y D. Fernando Asín en la difícil misión de los asentamientos, en las zonas más pobres y conflictivas; D. Jaume Benaloy como coordinador universitario en Chimbote y como responsable de la juventud.

Con gran espíritu de acogida nos han recibido en su lugar de trabajo para hacernos partícipes de su preciosa labor al servicio de los más necesitados; para abrirnos las puertas e invitarnos a trabajar con ellos. Comprendemos, más allá de lo que ellos mismos perciben que están sembrando en miles de personas la semilla del auténtico progreso para un país: la formación a todos los niveles de sus ciudadanos. Son muchísimas las personas que a través de su labor se descubren en la dignidad de hijos de Dios, en la responsabilidad que esto conlleva, en la alegría y la esperanza de ser perdonados y acogidos, de poder hacer con sus vidas y sus tareas cotidianas una obra de repercusiones eternas.

Se comprende el cambio que esto produce en la apatía y dejadez de tantas personas que no han llegado a comprender el sentido de su vida y sus sufrimientos.

Por lograr esto, merece la pena abandonar nuestra comodidad y seguridad.

Así lo han entendido nuestros hermanos de allá.

Dios nos invita a reflexionar sobre la generosidad que lleva a tantas almas a renunciar a su comodidad para gastar sus energías en la extensión del Reino de Dios; para llevar la esperanza del mensaje de su amor, a través de la entrega de sus propias vidas, de sus talentos y de su tiempo.

Ciertamente si miramos hacia adentro descubrimos muchas necesidades en nuestras familias, en nuestra ciudad, en nuestro país. Pero nos animan las palabras del Papa:

***“Nadie niega que en nuestro propio país el Evangelio corre el peligro de disolverse. Pero cuando uno se repliega únicamente en su propio terreno, no gana nada. Sólo dando y saliendo de uno mismo es posible volver a recibir.***

***Para dar es preciso salir, y entonces la propia Iglesia en casa experimenta de nuevo la fuerza del Evangelio.***

***En la generosidad de darse, de ir hacia el otro, crecen también las fuerzas para lo propio”.***

Nos anima la generosidad de nuestro Obispo que con su propio ejemplo ha entregado a esta diócesis hermana personas tan valiosas.

Comprendemos que Dios no se deja ganar en generosidad y que sabe devolver con creces nuestros pequeños gestos de entrega a los demás.

Nos animan también las palabras del Evangelio: *dad medida llena y se os devolverá colmada y remecida.*

Es difícil pensar en la generosidad en tiempos de incertidumbre económica. Pero hoy como ayer las palabras de Jesús siguen siendo alentadoras: buscad el Reino de Dios y su justicia y todo lo demás se os dará por añadidura... Pero es preciso que lo primero para nosotros sea buscar el Reino de Dios.

Es momento de descubrir qué es lo esencial para nosotros, cuáles son los valores que queremos sembrar en nuestros hijos, qué ciudadanos deseáramos para la sociedad del mañana.

Es momento de descubrir cuál es la raíz de los grandes valores que hemos heredado porque sólo desde el propio conocimiento podemos avanzar hacia el verdadero progreso.

Damos gracias a Dios por la fuerza del testimonio que hemos recibido y pedimos que nos enseñe a cada miembro de nuestra comunidad educativa a responder con generosidad y apertura; que nos ayude a trazar los caminos por los que él desea conducir a la generación que ha puesto en nuestras manos.



